



El pueblo kamkuamo: en búsqueda de una identidad perdida

Pascual Andrés Cossio Romero¹

¹ Estudiante de psicología y antropología de la Universidad Del Magdalena. Semillerista del grupo Oraloteca. Fundador de la cátedra libre e itinerante Sujeto, Cultura y Conflicto.



Resumen:

Son cuatro los pueblos indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta: wiwa, kogui, arhuaco y kankuamo. Así, los kankuamos han tenido que pasar por diferentes procesos tales como la colonización y el modernismo, los cuales llevaron a que su lengua se perdiera y su identidad se viera debilitada. Este pueblo ha generado diferentes procesos de resistencia para conservar, mantener y enseñar a las nuevas generaciones sobre la historia de ellos mismos.

Para hablar de un pueblo indígena de la Sierra Nevada de Santa Marta es menester hacer la mención de los cuatro que allí habitan de otrora: los kogui, los wiwa, los arhuaco y los kankuamo. Estos se ven como los guardianes de lo que sucede en esta montaña, incluso se proclaman como los cuidadores de esta. También, hay una metáfora para explicar esta función a cargo de estas comunidades: ellos se ven como una mesa, o muy bien, una silla de cuatro patas (siendo cada pueblo una de estas patas), y si una de estas patas se cae, toda la mesa se vendría abajo (Ariza, 2001). Esto marca un papel central para las comunidades indígenas que habitan en la SNSM.

Es de vital importancia reconocer la relevancia que toma el territorio para los pueblos indígenas. La cosmovisión de estos le da al territorio una gran importancia para diferentes procesos tales como vestuario, música, lengua, etc. (Gros, y Ochoa, 1998), y son justamente los cambios en la SNSM los que generan dinámicas diferentes dentro de estos, a los cuatro grupos que habitan en este espacio.

Cada pueblo tenía, de antaño, su idioma, una forma única de poder hablar entre sí. No obstante, la llegada de los españoles y el proceso de colonización llevaron a que muchas tradiciones se perdieran. Esto fue lo que sucedió con

los kankuamos, ya que estos perdieron su vestimenta por hacer uso de un vestuario más occidental y, en vista de que ya no se vestía como lo hacían sus antepasados, pasaron a articular el español para que su vestuario combinara con su forma de hablar. Así es como se propone que la lengua hablada por los kankuamos se fue extinguiendo. La pérdida de la lengua propia solo se ha dado en este pueblo, mientras que los otros tres (kogui, arhuaco y wiwa) la mantienen, resistiendo al proceso de colonización sin entregar sus tierras ni sus tradiciones (Pacheco, 2011), y haciendo que actualmente sus vestimentas y sus lenguas sigan ejerciendo procesos de resistencia para mantenerse y presentarse a toda la comunidad colombiana.

¿Qué consecuencias trae para un pueblo que su lengua se extinga? Es una pregunta bastante compleja de responder, pero de la que se podría dar pistas con la siguiente afirmación: “En el siglo XX, lastimosamente, desaparecieron en Colombia cuatro lenguas indígenas (kankuamo, opón-carare, pijao, resígaro), y junto con ellas cuatro maneras de ver el mundo, únicas, irrepetibles y ahora desaparecidas para siempre” (Oscar, 2015). Esa es justamente la gran problemática a la que aspira mostrar este escrito: las culturas que son de tradición oral tienen el inconveniente de perder, potencialmente, su lengua

al no poder ser más articulada, y así no habría otra forma de recuperarla, ya que las sociedades orales y las escritas obedecen a lógicas totalmente diferentes (Ong y Hartley, 2016). En Colombia claramente se han ido perdiendo muchas lenguas autóctonas a causa de la modernización, el desplazamiento de las comunidades indígenas, la necesidad de que se hable español para mantener una economía, etc. Son diferentes las causas por las cuales los pueblos indígenas se las tienen que ver para mantener vivas sus tradiciones, y es justamente que, desde estos puntos, muchas comunidades siguen generando procesos de resistencia para poder seguir mostrando y manteniendo vivas sus tradiciones.

La intención de este escrito, entonces, es mostrar cómo el pueblo kankuamo, después de haber pasado por diferentes situaciones, las cuales los han llevado a perder gran parte de su territorio ancestral, su lengua, incluso la condición de indígenas, hoy siguen generando procesos de unión, reconciliación y resistencia para fortalecer lo que se ha mantenido de sus antepasados. Así pues, se busca que se tome al pueblo kankuamo como ejemplo, para que los otros pueblos indígenas, no solo los de la SNSM, no tengan que vivir las mismas consecuencias, sino que puedan seguir resistiendo y conservando sus tradiciones.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL PUEBLO KANKUAMO



📷 Casas tradicionales. Oraloteca, 2015.



© Kankuamas y música. Oraloteca, 2015.

El pueblo Kankuamo es el 0,9 % de la población indígena de Colombia. Este dato que se evidencia en el censo de población realizado en el 2005. En ese momento había 12 714 personas que se reconocían como kankuamos (Ministerio de Cultura, 2010). Para el año 2013, la población incrementó entre un 25 y 30 %, esto según el censo realizado por INCODER, con la intención de la ampliación del resguardo, el cual registró aproximadamente 18 268 personas. En vista de los diferentes procesos de colonización, desplazamiento y monopolización en la SNSM, mucho de lo que hacía parte de los kankuamos fue vendido, lo cual llevó a que el territorio de este pueblo se fuese reduciendo (Arias, 2011). Así pues, en 2003 se reconoce oficialmente el territorio que pertenece a esta comunidad, el cual constituyó el resguardo indígena kankuamo, con una amplitud de más

o menos 40 000 hectáreas. En este espacio se distribuyeron las doce comunidades del pueblo, las cuales se ubican en Atánquez, Chemesquemena, Guatapurí, Las flores, Pontón, Mojado, Ramalito, Rancho de la Goya, Los Haticos, La Mina, Murillo y Río Seco (Montero y Vanegas, 2015). De igual forma, hay presencia de integrantes del pueblo kankuamo habitando en Valledupar, o muy bien, en Bogotá, a causa del desplazamiento.

En este orden de ideas, en la búsqueda por reivindicar un pueblo ancestral de la SNSM, los indígenas kankuamos cuentan su historia a partir de la gran lucha que han tenido que dar en los últimos años, no solo a nivel territorial, sino también a nivel de poder conservar su propia identidad. Así pues, han negociado, resistido y debatido por su territorio, el cual denominan sagrado y que les pertenece, porque siempre

han hecho parte de este lugar. Es así como esto les confiere la condición de únicos propietarios y protectores de dicho espacio.

EN BÚSQUEDA DE UNA IDENTIDAD

Es necesario reconocer que, con la conquista, en el territorio que se encontraba más abajo de la SNSM fueron llevados a cabo los procesos de colonización más rápidos por el fácil acceso que se tenía sobre este lugar. Esto llevó a que se promulgara el habla del español en el pueblo kankuamo con el fin de poder desarrollar mucho más fácil los procesos de comercialización. Es así como el fenómeno del mestizaje se presentó con más rapidez sobre la comunidad, dándose una colonización a nivel cultural, territorial y económico en el siglo

ES DE VITAL IMPORTANCIA RECONOCER LA RELEVANCIA QUE TOMA EL TERRITORIO PARA LOS PUEBLOS INDÍGENAS. LA COSMOVISIÓN DE ESTOS LE DA AL TERRITORIO UNA GRAN IMPORTANCIA PARA DIFERENTES PROCESOS TALES COMO VESTUARIO, MÚSICA, LENGUA, ...

XVIII; lo que más contribuyó a este proceso fue la presencia de misiones que mostraron la iglesia católica al pueblo kankuamo (Talco, 1994). En este orden de ideas, se puede revisar la siguiente información:

A finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX la región de Rioseco se convirtió en hatos ganaderos y sembradíos de maíz y plátano. En Atánquez hacia el final del siglo XVIII se congregaron los kankuamo que antes cultivaban sus fincas dispersas en diferentes pisos térmicos, para empezar desde entonces a cultivar caña de azúcar para producir panela y mieles; fue cuando se construyó la iglesia, y los sacerdotes comenzaron a habitar en forma más o menos permanente en el pueblo: llegaron

las misas y las confesiones, las doctrinas y las procesiones. Llegaron los capuchinos, el colegio y los inmigrantes guajiros cuando Atánquez fue capital del Territorio Nacional de Nevada y Motilonos en las últimas décadas del siglo XIX. Con el siglo XX entró la luz y la carretera y se marcharon las apariciones y visiones de las calles oscuras. Sacos para empacar café, mochilonas para cargar mercancías en animales y sombreros de palma jipijapa, salían por miles de Atánquez, inserto ahora en los circuitos comerciales de la costa Caribe. La cultura indígena de los kankuamo parecía entonces condenada a eclipsarse, diseminada en retazos de la memoria (Morales & Pumaréjo, 2003).

La influencia de la economía, la iglesia, el vestuario, y por supuesto la necesidad de hablar español para poder sobrevivir en un nuevo orden político, llevó a que el pueblo kankuamo dejara de lado el uso de sus mochilas y trajes tradicionales, dándose como resultado que estos se vistieran como lo hacían los blancos (Coronado, 2010). Empero, la pérdida de su lengua también fue por esta influencia, ya que muchos al vestirse diferente debían también hablar diferente, para dar cuenta de que sí podían usar un estilo alterno, lo cual llevó a que se fuera perdiendo una identidad dentro del pueblo. Así, la tradición de hablar la lengua kankuamo, o como se denominó en un momento “atanque” (Talco, 1994), se fue perdiendo, y esta comunidad en algún momento dejó de ser reconocida como pueblo indígena (Villa, W y Houghton, 2005) lo cual llevó a que los otros tres pueblos de la SNSM apoyaran a los kankuamos para que fuesen reconocidos de nuevo como indígenas. Incluso, se puede encontrar la siguiente información sobre lo que dicen los kankuamos de sí mismos: “Renacer kankuamo con la premisa de que no somos descendientes de los kankuamos, somos kankuamos” (Murcia, & Rodríguez, 2016).

Es de vital importancia reconocer el valor que da una lengua a la identidad de un país, una sociedad, y en este caso, a un pueblo indígena. La pérdida de esta representa la pérdida de años y años de saberes, saberes que no podrían volver a articularse, ya que cuando una lengua indígena,

que no ha podido tener su escritura, se pierde, no habría nada que se pueda hacer para que regrese. Incluso, esta fue una advertencia que se le hizo al pueblo Kankuamo en 1886:

El asiento de las autoridades del Territorio Nacional, y entre todos los pueblos de la Nevada el más poblado, menos ignorante y más trabajador. Además de los indígenas de pura raza, hay muchos mestizos y numerable número de civilizados, con cuyo contacto van los indios adquiriendo nuevas costumbres... pocas son las indias que visten la primitiva manta... se habla una lengua muy semejante a la guamaka; pero si un tiempo no se fija en algún libro, no pasarán quizás dos generaciones sin que se haya olvidado por completo, pues raro es el joven que lo sepa, o por lo menos que lo hable, porque se avergüenzan de una lengua que les parece poco de acuerdo con su traje de españoles. (Celedón 1886, en Talco, 1994)

Situación crítica para un pueblo que se ve ya identificado en dinámicas externas a su cosmovisión, lo cual trajo como resultado que se perdieran prácticamente todas sus tradiciones, pero que después de muchos años estos volvieron a creer en el saber de sus antepasados y empezaron a redimirse de una u otra manera. Esto ha llevado a que se tomen acciones de resisten-

cia, fortalecimiento de los aspectos culturales que hasta hoy siguen vivos, con la intención de transmitirlos a las nuevas generaciones, las cuales serán responsables de su identidad, y hoy por hoy se sigue reforzando.

Así pues, con la nueva Constitución de 1991, los kankuamos pasan a ser reconocidos de nuevo como el cuarto pueblo indígena de la SNSM, y tiempo después se retorna el territorio que pertenece a este grupo. De esta forma, se crea en 1993 la Organización Indígena Kankuama (OIK) en el Primer Congreso del Pueblo, siendo esta la organización que representa a los indígenas kankuamos frente al Estado y fomenta en el grupo el fortalecimiento y recuperación de la identidad, la autonomía y el territorio (Rodríguez, 2014). Es de esta forma como la comunidad está luchando por reforzar su identidad y poder dejar en alto su nombre y su cultura a partir de la fabricación de mochilas en fibra de fique, por lo cual este pueblo ha sido reconocido desde antaño.

HACÍA LA EDUCACIÓN DE UNA IDENTIDAD

Con los diferentes procesos que se han llevado a cabo, este grupo social sabe muy bien que no sería posible rescatar su lengua, pero sí pueden reforzar los elementos culturales que aún siguen viviendo. Es por esta razón que se han llevado a cabo proce-





sos de educación propia (de kankuamos a otros kankuamos) con el fin de que las nuevas generaciones puedan conocer lo que sucedió con su pueblo, que conozcan su historia, y esta educación se inicia “desde antes de nacer el niño y va mucho más allá de la muerte” (Rodríguez, 2014). Así pues, reconociendo su historia, se busca que las nuevas generaciones no caigan en los mismos errores que sus antepasados, para así mantener las tradiciones que aún siguen vivas dentro de este pueblo. De esta manera, la enseñanza en este pueblo representa lo siguiente:

Para el pueblo indígena kankuamo es en la educación propia donde se da cumplimiento a la Ley de Origen. En ella se acude a la familia, la comunidad, el trabajo colectivo y la tradición oral. Implica todo aquello que se aprende cuando se está atento a la naturaleza misma, unido a los conocimientos y dones de las personas que dan buen uso a su sabiduría y a su inteligencia para así consolidar una formación integral que se soporte en el respeto por la comunidad, por la tradición, por el territorio, por la autonomía y por la persona indígena. (Arias, Amador y Toro, 2008, p. 20)

Es así como se propone un modelo propio de educación, el cual fue creado por las necesidades que proponía

el mismo pueblo. Así se busca afianzar la identidad y la agencia de la comunidad. Se propone este modelo de educación a partir de:

La necesidad de una educación propia se ha manifestado constantemente y es la razón de ser de Makú Jogúki- Ordenamiento Educativo Kankuamo, no sólo para el proceso de recuperación cultural como tal, sino para la preservación del conocimiento y prácticas culturales kankuamas de hoy. (Arias, Amador y Toro, 2008, p.16)

Es así como el pueblo kankuamo se levanta contra la educación impuesta por la sociedad dominante y busca formar y educar a sus mismos integrantes a partir de las mismas necesidades de estos, sin tener ninguna injerencia externa, ya que creen que fue a partir de esta educación impuesta que se fue perdiendo la identidad kankuama en un primer momento, más aún con la fuerte influencia de que se hablara en español (Castro, 2010). Hoy por hoy es evidente que las clases que reciben las nuevas generaciones kankuamas son en español, pero ya no obedece a dinámicas ajenas al pueblo, sino que solo se plantean nociones y problemáticas en contexto.

Aunque se busque una educación propia, el pueblo kankuamo se ve obligado a recibir ayuda del Estado, y hay dos componentes en los cuales se trabaja con bastante incidencia en las nuevas generaciones: la música y la confección de mochilas de fique. La música se puede aprender en las

mismas casas o en escuelas, al igual que la confección de las mochilas. No obstante, como narra un profesor de música, “me tocó cerrar la escuelita porque el Gobierno lo ayuda a uno es cuando quiere [...] Ya hace tres años que no me ayudan, por eso me tocó cerrar la escuelita de música” (Álvarez, T, comunicación personal, 2018). Así pues, aunque el gobierno deba proteger los derechos de las comunidades indígenas, este sigue vulnerándolos, dejando de lado la inversión social y educativa la mayoría de las veces. Es por esta razón que la educación kankuama se ve como una forma de resistencia, ya que esta forma integralmente a los estudiantes, pero no obedece a una lógica ajena, lo cual también ha llevado a que se presenten discusiones acerca de si los estudiantes de estas escuelas podrían salir preparados para, no solo presentar, sino para tener buenos resultados en las pruebas ICFES, para lo cual el pueblo kankuamo ha demostrado que la educación es integral y forma en diferentes áreas, las cuales, a hoy, ya hacen parte de las dinámicas del pueblo (Rodríguez, 2014).

Así pues, los kankuamos con sus procesos de lucha y resistencia pasaron por una educación que se describe de la siguiente manera:

Estaba regida por los lineamientos nacionales y era impuesta; en ella se daban conocimientos de segundo nivel, es decir que no se adquieren mediante la observación y la experiencia directa en la naturaleza y el entorno. En la educación que tenían se educaba para

preparar a los jóvenes a competir en el mercado y no para defender la cultura y nuestra tradición; se impartía a través de pedagogías educativas que no articulaban lo tradicional, se evaluaban por rendimientos académicos de los estudiantes y no se tenía en cuenta la falta de preparación de algunos docentes ni su desempeño como personas. (Arias, Amador y Toro, 2008, p.16)

Y la educación que en la actualidad se puede hallar en las aulas de clase que se ubican en territorio kankuamo, va en relación con conocer, fortalecer y divulgar lo que fue, es y será este pueblo. Claro, sin dejar de lado ramas tales como las matemáticas, que tan importantes han sido para este pueblo, pero siempre manteniendo la necesidad de reconocer el contexto y el uso práctico que se le puede dar a los saberes aprendidos. De esta manera, se reconocen diferentes elementos propios del pueblo Kankuamo que son vitales para la enseñanza:

En el pueblo kankuamo existe una rica y vasta tradición oral representada en mitos, leyendas, cuentos, historias, parábolas, acertijos. Estos elementos constituyen la columna vertebral para la enseñanza de las nuevas generaciones, como quiera que a través de ella los niños aprenden normas de comportamiento, de relación social, la visión del mundo, las leyes de la naturaleza y los principios de la ley de origen. (Rodríguez, 2014)

De esta forma, se crea en 1993 la Organización Indígena Kankuama (OIK) en el Primer Congreso del Pueblo, siendo esta la organización que representa a los indígenas kankuamos frente al Estado y fomenta en el grupo el fortalecimiento y recuperación de la identidad, la autonomía y el territorio (Rodríguez, 2014)..

CONCLUSIONES

A partir de lo visto hasta el momento, se podría decir que el pueblo kankuamo ha pasado por diferentes situaciones, las cuales los han llevado a estar en un estado de vulnerabilidad tal, que han tenido que perder su lengua, sus vestuarios, en otras palabras, gran parte de su identidad. Esto por supuesto, partiendo desde la llegada de los españoles y la interacción directa que este grupo tuvo con estos últimos, lo cual permitió que el proceso de colonización y de devenir católicos fuese más efectivo. En vista de esto, el pueblo kankuamo se vio identificado con vestuarios españoles, los cuales empezaron a usar gradualmente, e hizo uso del castellano. A causa de esto, la articulación de su lengua se fue perdiendo considerablemente, así, hasta el detrimento y la extinción de esta. Es justamente así como la colonización tuvo tanto impacto en la cosmovisión de los

pueblos indígenas, ya que sus lenguas no eran las más adecuadas para adorar a los dioses católicos o cristianos (Todorov y Burlá, 1987). Fue así, por medio de las creencias religiosas impuestas, que los pueblos indígenas fueron renunciando a sus saberes, sus tradiciones, sus territorios e incluso sus identidades.

No obstante, es de resaltar que los pueblos indígenas siguen resistiendo, no ya a una colonización española, sino a un modernismo decadente que busca homogeneizar a todos: que usen un mismo tipo de ropa, que hablen una sola lengua y que sean llevados por los axiomas que el capitalismo estipula (Lander, 2010). Justamente saltándose a estas lógicas es que las comunidades indígenas han podido resistir, en especial el pueblo kankuamo, pues, aun después de perder su lengua, de perder su condición

de indígenas ante el gobierno, ser desplazados de sus territorios a causa de engaños o por la violencia, etc. han podido organizarse de tal forma que han llevado a cabo procesos de fortalecimiento, conservación y enseñanza del saber, que hasta hoy conservan. Son las nuevas generaciones las que tienen la responsabilidad de mantener viva una cultura que en diferentes momentos de su historia ha parecido que agoniza.

En esta resistencia que el pueblo kankuamo ha mostrado, se hacen partícipes a los papás, abuelos y bisabuelos para que puedan contribuir a mostrar lo que identifica más a este pueblo en la actualidad, y es la fabricación de mochilas de fique y el interpretar música, ya que es un saber que se debe pasar de una generación mayor a una menor:

Es algo que se lleva adentro, viene de los abuelos de los abuelos, de los bisabuelos y más atrás; tejer es que la abuela le enseñó a la mamá y ella a nosotras y nosotras a los hijos, los nietos y a todo aquel que podemos a incentivarlo para que aprende (Murcia y Rodríguez, 2016).

Es así entonces que, a partir de la unión no solo de un pueblo, sino de

las familias y los grupos sociales más cercanos, es que se ha podido mostrar, no todo lo que fue el pueblo kankuamo a las nuevas generaciones, pero sí aquello que hasta el momento se mantiene vivo.

De igual forma, el pueblo kankuamo se hace responsable de su pasado y acepta los errores que se cometieron, y es lo que esperan enmendar con las nuevas generaciones, las cuales tienen que vérselas con una sociedad que cada vez más desdeña lo que es diferente o alterno. Es por esto que los integrantes de este pueblo se toman como ejemplo para que esto no les suceda a otras comunidades indígenas, las cuales deben resistir diariamente para mostrarse tal cual son. Incluso, advierten a uno de los pueblos hermanos de la SNSM con lo siguiente:

Dentro de la Sierra nevada hay cuatro pueblos: los koguis, los arhuacos, los wiwas y nosotros. Nosotros perdimos nuestros vestidos hace mucho tiempo, nosotros los fabricábamos, pero eso se perdió. Los koguis y los arhuacos aún fabrican sus vestidos; aunque muchos comprenden los materiales lo importante es que ellos mismos fabriquen su ropa. Y con los wiwas, ellos ya es-

tán perdiendo muchas cosas, ellos ya compran la ropa hecha, entonces es malo para el pueblo esto, porque no hay alguien propio que fabrique su ropa sino otros. Entonces los wiwas ya están perdiendo algo, así como nosotros perdimos algo hace mucho tiempo. (Álvarez, T, comunicación personal, 2018)

Es entonces de vital importancia reconocer las dificultades que tienen los pueblos indígenas, no solo los de la SNSM, ni del Caribe Colombiano, sino todas las que hacen parte de Colombia, las cuales diariamente se van fragmentando más y más, y están siendo desplazados de sus territorios sagrados, los cuales tienen gran significación para la cosmovisión de ellos.

Es menester incluir estas comunidades en los discursos institucionales para que la academia empiece a investigar y presentar resultados que contribuyan a reconocer las necesidades que estas comunidades tienen. Es así como el ejercicio de las ciencias sociales se hace manifiesto, al momento de tratar de reivindicar un pueblo, un grupo social o incluso un sujeto que haya sido apartado porque no obedece a las lógicas que una ideología impone.

- Arias, J., Amador, B., y Toro, C. (2008). Makú Jogúki. Ordenamiento educativo del pueblo indígena kankuamo. Sierra Nevada de Santa Marta. Documento del Resguardo Kankuamo.
- Arias, H. (2011). Territorio Indígena Kankuamo: proceso de reconfiguración del resguardo desde las dimensiones socioculturales (Tesis Magister). Medellín, Colombia: Universidad Nacional de Colombia. Escuela de Planeación Urbano Regional.
- Ariza, S. (2001). La ciencia y la tecnología en la cosmogonía de las etnias de la sierra nevada de Santa Marta. *Jangwa Pana*, 1(1), p. 119-122.
- Castro, C. M. (2010). La educación indígena ika, kankuama, nasa, wayúu y mokaná fortalecen la interculturalidad en Colombia. *Educación y humanismo*, 12(19), p. 17-34.
- Coronado, S. (2010). Tierra, autonomía y dignidad: Conflictos territoriales de los pueblos de la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá: CINEP.
- Gros, C., y Ochoa, Á. (1998). Identidades indias, identidades nuevas. Algunas reflexiones a partir del caso colombiano. *Revista mexicana de sociología*, 17(4), p. 181-207.
- Lander, E. (2010). Estamos viviendo una profunda crisis civilizatoria. *América Latina en movimiento*, 452, p. 1-3.
- Ong, W. J., y Hartley, J. (2016). Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra. Fondo de Cultura Económica.
- Oscar, R. (2015). La situación lingüística actual en Colombia: en búsqueda de la pluriculturalidad. *Revista rusa de Lingüística* 43(2), p. 284-288.
- Ministerio de Cultura. (2010). Kankuamos, guardianes del equilibrio del mundo. Recuperado el 01/05/2018 En: www.mincultura.gov.co.
- Montero, C, y Vanegas, M. (2015). Memoria de una cultura que se niega a desaparecer: Historia y transformación cultural del pueblo indígena Kankuamo 1975-2003 (Doctoral dissertation, Universidad de Cartagena).
- Morales, T, y Pumarejo M. (2003). La recuperación de la memoria histórica de los kankuamo: Un llamado de los antiguos. Siglos XX – XVIII. Serie Encuentros. (Tesis laureadas), Facultad de Ciencias Humanas.
- Murcia, M, y Rodríguez, C. (2016). Memoria de Oficio: Etnia Kankuama Valledupar Cesar.
- Pacheco, A. (2011). El universo tejido. *Agenda Cultural Alma Máter*, 71(5), p 4-20.
- Rodríguez, G. (2014). El papel de la educación en el fortalecimiento del proceso social y político del Pueblo Indígena Kankuamo (Master's thesis, Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales).
- Talco, J. (1994). Los Kankuamos: un pueblo indígena en reconstrucción. Bogotá: ONIC.
- Todorov, T. y Burlá, F. B. (1987). La conquista de América: el problema del otro. México. DF: Siglo XXI.
- Villa, W., y Houghton, J. (2005). Violencia política contra los pueblos indígenas en Colombia, 1974-2004. *Iwgia*. ■